

EL U R U M E A.

PERIÓDICO NO POLÍTICO.

Se publica los Martes, Jueves y Domingos.

PUNTOS DE SUSCRICION.

San Sebastian, Admon. Redaccion
é imprenta, Calle de Oquendo
Número 4.

PRECIOS DE SUSCRICION.

En San Sebastian por 3 meses 3 pesetas,	6 meses 5 pesetas,	un año 10 pesetas.
Fuera de San Sebastian id. 3.50	6 id. 6 id.	id. 11 id.
Fuera de la Peninsula id. 6	6 id. 12 id.	id. 24 in.

ANUNCIOS.—La línea 0'10 de peseta
á los suscritores, 0'20 á los
que no lo sean.
COMUNICADOS.—La línea 0'25 pts.

LA MUSICA Y LOS TEATROS.

Hemos leído en nuestro apreciable colega el *Diario de San Sebastian*, una serie de artículos, bajo el epígrafe de *El verano de San Sebastian*, firmados por un amante de esta poblacion, y escritos, sin duda alguna, con el laudabilísimo objeto de proporcionar á la colonia veraniega que nos visita anualmente, el mayor número de distracciones que hagan su estancia en esta ciudad más grata y mas duradera.

En un solo punto disintimos completamente de la opinion sustentada en las columnas de nuestro colega.

Quéjase el amante de hallarse desiertos los teatros las noches de verano, y no encuentra la causa en un principio de esta falta de concurren-

cia, si bien mas tarde dice que la música y el teatro no pueden subsistir al mismo tiempo, porque aquella lo absorbe todo, porque la gente *prefiere estar tranquilamente sentada en la Alameda.*

El año pasado, las noches de lluvia, que no fueron pocas, se observaba que la concurrencia al Circo aumentaba muy poco, al paso que los cafés rebosaban de gente, siendo de notar, que á escepcion de la acera del café de la Marina, las noches que teníamos el placer de poder escuchar á la brillante música de Ingenieros, no se encontraba uno, como vulgarmente se dice, con cuatro gatos, fuera de la Alameda.

No es que la música haya hecho imposible la existencia simultánea de las representaciones teatrales,

las mismas empresas han sido causa de su ruina; y sino ¿qué notabilidades artísticas se han presentado en el palco escénico del Circo? ¿Hemos visto hacer algun sacrificio por presentar al público algo que pudiera incitar á ir á sofocarse en aquel coliseo? Entre oír *El barberillo* á medias, por las malas condiciones acústicas del edificio, á artistas de segundo órden y aun de tercero, y escuchar composiciones clásicas alemanas y dulcísimas melodías italianas á una buena banda ú orquesta, sentados cómodamente al fresco, mediante el ínfimo precio de diez céntimos, viendo pasar por delante de los ojos todo lo más bello de San Sebastian y Madrid, la eleccion no es dudosa.

Si la gente acude á la Alameda y

no á los teatros es por su gusto, por su inclinacion; y por lo tanto los ó tres dias á la semana de este placer, sería oponerse, torcer la inclinacion del público, que prefiere el paseo de la Alameda, segun confiesa el mismo articulista.

Ridículo, altamente ridículo nos parece el medio que propone el amante de San Sebastian, para que todos vivan en paz, señalar, por ejemplo, ciertos dias á la semana la música, y en los otros teatro. Por remediar el que una empresa ó empresario de una compañía de zarzuela anunciada con grandes carteles, pierda un capital y evitar se queje del carácter del pueblo de San Sebastian, obligarle á este á aburrirse ó á acudir á esa inmensa obra de albañilería; hacer de una corpo-

— 28 —

Si no quieres bailar, la dijo Adrian, querrás á lo ménos dar una vuelta conmigo.

—Estoy cansada, contestó ella, y volvió la cabeza á otro lado con un ademán de fastidio muy poco disimulado.

Adrian estaba en bábia. No podia hacerse cargo de lo que le ocurría. La mascarita le habia contestado con su voz natural, y esta voz era la de Matilde.

¡Pobre muchacho! Por debajo de su careta se hubiera visto su rostro rojo como una amapola.

Adrian, en cualquiera otra ocasion, se hubiera retirado á un agujero del teatro á tirarse de los pelos y á maldecir su suerte, pero en el estado en que se hallaba, con la cabeza un si no es avahada con los excesos de la cena y el estómago lleno, que nunca dió buen consejo, la quiso echar todo por la tremenda, y acercándose resuelto á una elegantísima y bella jóven con traje de sala, que se hallaba á unos cuantos pasos de distancia de Matilde, la sacó á bailar.

La del traje elegante aceptó el brazo de Adrian.

Este, sin dirigirla ni una ligera frase de atencion, comenzó á pasearse con la vista fija en la mascarita de color de rosa, (en Matilde, puesto que era ella.)

Pero no hay cosa más difícil que pasearse entre bailarines, y sobre todo, si bailan el scottish ó el schottish, en cuya primera parte los hay que parece que patinan recorriendo facilmente distancias de cuatro y cinco varas.

Adrian no se ocupaba de su pareja ni de los empellones que recibia de todos lados. No hacia mas que mirar á Matilde.

Pero fueron tales las apreturas en que se vió su elegante pareja, que, sin poderse contener, le dijo con desechado acento:

—Máscara ¿bailamos ó no?

Adrian comprendió el ridículo papel que hacia y lo mal que se portaba con la elegante niña, y enlazó con su brazo derecho el esbelto talle de su pareja.

— 25 —

CÁPITULO V.

De como Adrian, por haber empezado á bailar el scottish con el pie derecho, comprometió muy seriamente á Perico.

El baile de máscaras del Teatro (hoy Principal) estaba animadísimo

Una algarabía incesante, como el de una plaza pública, resonaba en todo su ámbito.

Los salones, palcos, anfiteatros y pasillos — así como el inmediato Café de la Marina — estaban invadidos de gente, parte disfrazada y parte no, pero toda ella regocijada y tumultuosa.

El alumbrado era espléndido, y el telon llamado *salon régio*, de los dramas de gran espectáculo, hermoseaba el fondo del escenario.

Turcos de frondosa barba y descomunal turbante, caballeros de capilla corta y golas como ruedas; *pierrats* con mangas hasta el suelo y botones con platos salvajes, luciendo costosas plumas en la cabeza; figuras en el pecho; guerreros blindados en su totalidad; payos del país y marineros del polo, arremolinados y confundidos con beatas, iñures, jardineras, damas y napolitanas circuitaban por el salon, como si fuera el tablado el que girara movido por el manubrio poderoso de un gigantesco organillo.

De plateas y palcos sacaban el cuerpo fuera grotescas